

## El amigo de la vida

Pareciera que todo confabulara contra la vida: Las armas nucleares, la destrucción del medio ambiente, las guerras fratricidas, la indiferencia, el hambre. Nos hemos matriculado en la cultura de la muerte. El arte, la poesía, la belleza van cubriéndose de crespones lúgubres capaces de encoger el alma. El horizonte va perdiendo su fulgor y, nos están arrebatando la esperanza. Ya no hay visos de futuro.

El libro de la Sabiduría nos revela una definición de Dios, poco socorrida y desestimada: “Dios, el amigo de la vida”. El Apocalipsis nos habla del “Dios viviente”. Y Jesús en su Evangelio nos lo dice escuetamente: “He venido a traer Vida y Vida en abundancia”. Todo lo que Jesús hizo acá en la tierra fue para cultivar la vida, defenderla, celebrarla. Curaba enfermos, cualificaba la vida de los pacientes, amaba hasta el extremo.

Los grandes preferidos de Jesús fueron los niños, las mujeres, los postergados. Con ellos compartió su origen, las fronteras mismas de su exclusión. Tomó todas sus cruces y las amalgamó en la Suya. En el horizonte de la historia sigue crucificado para atraer a quienes hoy masivamente, encuentran en Él la fuerza y la energía y la salvación. Estos restos de humanidad siguen con Él, los derroteros de la nueva vida.

Tenemos que dar pasitos, pasos agigantados mejor, para devolverle a la Pachamama su entraña maternal, disecada por nuestra avaricia, miopía, ignorancia. Es un asunto de conciencia, de responsabilidad global. La gravedad del momento es de dimensiones planetarias irreversibles si es que no actuamos de manera conjunta, solidaria, universal. El Dios, amigo de la vida, sigue en la antesala de la creación esperando nuestra respuesta.

Cochabamba 30.10.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com